

Arquitectura, Ciudad y Naturaleza

Valoración de obras recientes en Medellín

Architecture, City and Nature
Valuation of recent works in Medellín

Por: David Vélez Santamaría

Ejes teóricos: Austeridad e identidad

Justificación

Bastante se ha discutido ya sobre la transformación de Medellín y los proyectos desarrollados y publicitados bajo el discurso del urbanismo social. Ahora con el cambio de administraciones y la presión de la industria de la construcción para afrontar los retos que exigen los estándares internacionales, la apuesta de la ciudad por sus arquitecturas, públicas y privadas, se vincula al fenómeno de la sostenibilidad y la recuperación de los valores de la naturaleza como etiqueta de identidad. Se conforma entonces, una nueva tendencia teórica y constructiva que supone la reivindicación de las calidades ambientales que fueron perdidas con las dificultades propias de una ciudad en crecimiento acelerado.

El interés por armonizar la arquitectura con el medio ambiente no es nuevo para las problemáticas de la práctica contemporánea, desde hace varias décadas la incorporación de determinados requisitos ambientales son la pauta para desarrollar los proyectos a nivel global. Sin embargo, el paradigma de la arquitectura - naturaleza se ha convertido en un estandarte local que deja bastante que desear. Muchos de los proyectos que se presentan como ideales de esta tendencia revelan una dualidad entre su función simbólica y programática, mientras otros resaltan por una aparente austeridad y calidad constructiva que intenta ser coherente en un contexto determinado.

Resumen

En esta ponencia se reflexiona sobre el planteamiento arquitectura – naturaleza, discurso identitario que ha adoptado la ciudad de Medellín y por medio del cual se han construido algunas arquitecturas recientes de la misma. El trabajo se desarrolla de acuerdo a las definiciones que puede tener el concepto de arquitectura y naturaleza, las verdaderas implicaciones que este supondría en el proceso proyectual y las características propias de tres obras de escala distinta de Medellín. De este modo, se evidencia en algunos casos la tensión entre la función de la obra y su contexto y en otros, la autonomía la envolvente que permite o no el vínculo del edificio con determinado lugar.

Palabras clave: Arquitectura, Naturaleza, Identidad, Austeridad

Arquitectura y naturaleza

Medellín (otra vez)

“Que los espectáculos de la naturaleza, en vez de empalagar cual los del mundo, nos repliegan en dulces y confortantes abstracciones...”

Tomás Carrasquilla sobre Medellín, 1919

Cuando a principios del siglo XX Tomás Carrasquilla describió los parques urbanos de Medellín, advirtió sobre la contradictoria posición frente a la naturaleza en la ciudad, “a muchos les gusta más lo artificial y contrahecho que lo verdaderamente natural”. Esta situación no cambió mucho, ni siquiera en varias de las recientes transformaciones que han ocurrido en Medellín. La visión progresista que trajo consigo la necesidad de modernizar (aún más) y embellecer, dejó a un lado las potencialidades que podrían implicar urbanizar en un valle, en este caso, como el Aburrá, contando con la naturaleza.

El desarrollo de Medellín ha implicado que la mayor parte de sus condiciones territoriales como la valoración de sus cuencas hidrográficas, la conservación de sus reservas naturales o el adecuado tratamiento de su topografía sean objetivos ignorados. Esta recurrente apatía frente al medio natural, conlleva a las habituales problemáticas ambientales que se presentan en la ciudad contemporánea: priorización de las infraestructuras vehiculares, un peligroso aumento de la temperatura y además, la desvinculación de sus habitantes con su territorio.

En su texto sobre la arquitectura descentrada, Marina Waisman señala que a diferencia de las ciudades europeas “muchas de las ciudades latinoamericanas transmiten la idea de estar insertas en un territorio abierto, en el que la naturaleza sería protagonista”¹. Sin embargo, a pesar de la privilegiada ubicación geográfica de una ciudad como Medellín, que transmite la idea de una calidad ambiental, el vínculo que pudiera propiciar la planeación de la ciudad o la arquitectura que se desarrolla en la misma, se aleja mucho de esta sensibilidad.

En todo caso, Medellín es una ciudad que se ha caracterizado por apostar a múltiples identidades² según intereses cambiantes, muchas veces privados o por la necesidad de traer nuevos órdenes sociales. No hay que ir muy lejos si se recuerda el caso del urbanismo social. Aunque hoy en día la identidad medellinense se basa en la conciencia ambiental o en la reivindicación con la biodiversidad, esta compatibilidad, más que fortalecer la posible relación con determinados condicionantes de un lugar y su naturaleza, implica en la realidad proliferación de nuevos proyectos desarrollados bajo la

¹ Waisman, M. (1995). La arquitectura descentrada. Bogotá: ESCALA. Pág. 39.

² Siguiendo a Waisman, La identidad de la ciudad residiría antes que en su arquitectura en su imagen urbana: el trazado, espacio público o en el caso de Medellín la posible relación con el territorio y la renovación sobre la conservación. Léase más en Waisman, M. (1995). La arquitectura descentrada. Bogotá: ESCALA. Pág. 39.

etiqueta de innovación, sostenibilidad, certificados LEED³, entre otras; tendencias, si bien se presentan como las nuevas soluciones para conservar y cuidar el recurso, en la práctica, también terminan siendo estrategias de una nueva imagen comercial de la arquitectura y la ciudad.

A continuación, se revisarán las características que poseen tres obras de diferente escala diferente en distintos lugares de Medellín: Parques del río (primera etapa), la nueva sede para la empresa de desarrollo Urbano EDU y el edificio residencial El matorral. En cada caso, desde el discurso de los proyectistas o desde la misma visión de la municipalidad, se plantea una relación entre la arquitectura, la naturaleza y la ciudad, considerando esta última como un territorio que debe reconciliarse con sus condiciones ambientales. Este requerimiento convierte los espacios de ciudad y en especial a las nuevas arquitecturas, en estructuras de sofisticado proceso constructivo, cuyos resultados son, en ocasiones, un tanto contradictorios.

Parque Botánico – un nuevo jardín

“Devolverle la vida al río y el río a la ciudad y sus habitantes”.

Aníbal Gaviria, exalcalde de Medellín

La exuberante naturaleza que alguna vez acompañó los asentamientos del valle del Aburrá estaba condicionada a su corredor de conectividad ecológica, el río aburrá, hoy en día río Medellín. A mediados del siglo XX, con la nueva vocación de movilidad vehicular, el corredor fue canalizado y utilizado como eje para la traza de las principales vías que correspondían a la visión de la ciudad moderna de Wiener y Sert. En consecuencia, la ciudad se aisló del río y la relación de los habitantes con este fue anulada. Sin embargo, 40 años después, en la década de los 90, se planteó un acuerdo metropolitano para recuperar el corredor del río, eligiendo como estrategia la incorporación de nuevos espacios públicos.

La obra actual del Parque botánico Río Medellín (2015-2017), distinguida con el premio internacional Future Project (2018) en la categoría sostenibilidad, se basó en el diseño ganador del concurso promovido por la Alcaldía de Medellín durante la administración de Aníbal Gaviria⁴. A escala metropolitana, es una intervención que busca integrar las quebradas, las zonas verdes, y las infraestructuras que han sido sub-utilizadas sobre el Río Medellín. De este modo, el corredor biótico tiene la oportunidad de volver a permear

³ LEED (Leadership in Energy & Environmental Design) es el sistema por el cual se certifican los edificios sostenibles a nivel global. Fue desarrollado en 1993 por el Consejo de la Construcción Verde de Estados Unidos (US Green Building Council).

⁴ Latitud, Taller de Arquitectura y Ciudad fue la oficina ganadora del concurso. Está integrada por, Sebastián Monsalve Gómez, Juan David Hoyos Taborda, David Mesa Arbeláez, Andrés Velásquez, María Camila Henao, Sara Cristina Paris, David Gómez Quintero, Sebastián Gonzales Bolívar, Daniel Fernando Zuluaga, Alejandro Posada, Lina Flórez, Luis Alejandro Jiménez, Laura Zuluaga, Alejandro Quiñones Beltrán, Billy Hurtado, Alejandro Vargas Marulanda, Osman Marín Osorno, Julián Castaño Ospina, Juan Diego Martínez Lucas Gómez Aristizabal, Lucas Serna Rodas, Mario Camargo, Guillermo Antonio Buitrago, Cesar Aragón Carvajal, Carolina Zuluaga, Christian Zapata Marín y Alejandro López.

diferentes zonas de potencial vegetal como el Jardín botánico o los cerros tutelares, conectándolas a un sistema general de espacio público que le daría el protagonismo que le corresponde al mismo río.

La primera fase del proyecto se desarrolla en el sector que conecta un barrio tradicional de la ciudad y el nuevo centro cívico administrativo de Plaza Mayor y la Alpujarra. Se trata de un parque que se extiende 800 metros paralelamente al río, aprovechando una serie de zonas verdes y parques existentes sobre el costado occidental del barrio Los Conquistadores. Para lograr la conexión directa con el río y su costado oriental se soterró un tramo considerable de la avenida regional, generando una plataforma de 12.000 metros cuadrados de nuevo espacio público.

Si bien este túnel sería uno de los mayores logros en infraestructura de ciudad, resulta siendo tan importante como defectuoso. Además de la dificultad de generar un soterrado paralelo al río para no interrumpir el flujo vehicular, la construcción de la nueva superficie no garantiza el crecimiento de grandes plantas. La placa de un poco más de metro de espesor apenas resiste la plantación de especies arbóreas medianas, implicando además que los componentes integrales de un terreno natural no se encontrarán necesariamente en estas jardineras de gran dimensión. La idea de parque botánico, conllevó solo en la primera etapa la siembra de 2.641 árboles⁵ y la mayoría de estos se ubican en esta terraza jardinera.

Pero puede decirse que las consecuencias de este nuevo jardín son positivas. Aunque las alertas por altos niveles de contaminación continúan y la calidad del aire no mejora aún, la primera etapa de este proyecto logra ser un indicio de que en un buen tiempo esto podría cambiar, sobre todo si extienden el parque a la esperada escala metropolitana siguiendo la estrategia de arborización y re direccionamiento de los flujos vehiculares.

Independiente a si los arboles crecerán lo suficiente o no, lo más sugerente sobre parques del río es que genera la experiencia paisajística que la ciudad perdió desde que se propuso dejar de ser una villa. Un peatón cualquiera puede reconocer que el río y su paisaje están allí, ubicándose en un punto que los automóviles antes ocupaban. Incluso la conexión exclusiva peatonal entre el centro administrativo y el costado occidental representan una novedad que la ciudad no ha tenido en más de 80 años.

Las críticas negativas al proyecto de parques del río han sido reiteradas y hoy en día continúan, debido a la resistencia a enfrentarse con las obras que entorpecen la movilidad vehicular a cambio de una costosa terraza. Sin embargo, quizás es preferible sacrificar la movilidad para poder construir estas placas ajardinadas que seguir bloqueando el paso de la ciudadanía a un río que nunca conocieron.

⁵ Toda la nueva arborización ha sido estudiada y ejecutada por el Jardín Botánico de la ciudad, un trabajo que supuso el cultivo de más de 126 especies nativas para crear un jardín adecuado.

Edificios que respiran – la máscara

“Un edificio que relatará la transformación urbana y paisajística de Medellín”

Empresa de Desarrollo Urbano

La mayoría de los edificios a gran altura del centro de Medellín se caracterizaron por construirse como los íconos de múltiples apogeos económicos de la ciudad. Un conjunto de torres corporativas y sedes administrativas con diferentes promotores cambiaron drásticamente el perfil urbano desde los años 50. Sin embargo, este acelerado crecimiento en altura del centro y la dificultad de los rascacielos para vincularse con el espacio público y la calle, entre otros intereses de la movilidad, resultaron en el abandono del centro. La consolidación vertical se vio interrumpida y los pocos edificios y manzanas de baja altura que esperaban ser demolidos quedaron a la merced del comercio y el deterioro. Salvo por algunos casos de especulación del suelo, aún queda una extensión considerable de manzanas protegidas por la norma pero encerradas en medio de los monolitos medellinenses.

El segundo caso a analizar es el de un edificio de altura media que surgió en un álgido punto del centro como una novedad ante el detenido crecimiento en altura. Se trata de la nueva sede de la Empresa de Desarrollo Urbano EDU (2015) un proyecto de casi 3000 m² que fue diseñado por el equipo de arquitectos e ingenieros de la misma compañía⁶ para localizarse en el cruce entre la calle 45 Amador y la carrera 49 Junín. La torre domina el parque de San Antonio, uno de los espacios públicos representativos del centro de la ciudad.

Este parque y plaza están enmarcados por una serie de edificaciones comerciales o de servicio que incluía la sede original. En ese mismo predio se construyó la nueva sede, un edificio que se eleva 37 metros sobre el parque de San Antonio, acogiendo una primera planta de recibimiento, seis pisos de oficinas, dos terrazas intermedias con vista hacia el parque San Antonio y un mezzanine en el último nivel. En el sótano está el parqueadero para bicicletas y la cubierta se remata con algunas jardineras.

La estructura consiste en una jaula de concreto y losas voladas que libera la totalidad de las fachadas. Esto permite envolver el edificio libremente con un cerramiento de paneles prefabricados y vaciados de vidrio y concreto reforzado, una membrana o calado inteligente diseñada especialmente para el proyecto.

La forma constructiva de esta torre parece convencional, pero la celebrada novedad es que respira. De acuerdo al equipo de diseño, la nueva EDU es un caso donde la arquitectura comienza a funcionar como un organismo, una comparación que siempre resulta atractiva en la arquitectura. La analogía orgánica o la comparación de los edificios con los comportamientos de los seres vivos pueden tener dos interpretaciones diferentes.

⁶ El equipo de diseño estuvo confirmado por John Octavio Ortiz Lopera, Salmaan Craig, Víctor Hugo García Restrepo, Gustavo Andrés Ramírez Mejía, César Augusto Rodríguez Díaz, Catalina Ochoa Rodríguez, Julián Esteban Gómez Carvajal, José Arturo Agudelo, Aurlin Cuesta Serna

En primer lugar estaría la de la apariencia visual o la composición de la obra, y en segundo la de su funcionamiento. La primera se refiere a la relación equilibrada y proporcional de las partes del todo y del todo a sus partes, cuyo objetivo es la belleza. En el segundo caso, la interpretación funcional se refiere a la correspondencia entre la composición del sistema y su uso⁷.

La composición del edificio EDU consiste en una forma inocente y simple. Se trata de un prisma cuadrangular con una delicada fachada blanca, que resultó mucho mejor de lo que parecía en los primeros renders. Ya en términos funcionales el proyecto se concibió desde un análisis de temperaturas. Ante la incertidumbre sobre los niveles de ventilación en el centro⁸, el grado de confort debe ser regulado por el diseño bioclimático⁹, para no recurrir a gastos innecesarios de aire acondicionado.

La circulación de aire es impulsada por la flotabilidad, como sucedería, por ejemplo, con un globo aerostático. Una chimenea conecta todos los niveles de oficinas y el aire interior producido por los ocupantes y los equipos se eleva de forma natural por esta. Mientras el aire es evacuado, la fachada porosa controlada permite la circulación del mismo hacia el interior. En teoría, el edificio tiene una “capacidad” de registrar cambios y variaciones tanto en su propia materialidad como en la percepción de la misma, a través de la piel.

Ahora, si el edificio es un organismo y su envolvente se considera como una entidad sensible, esto supone que la arquitectura, como los seres vivos también debería establecer relaciones aún más complejas con su entorno, en este caso con el paisaje y en particular con el del centro¹⁰ ¿Pero qué tan evidentes serán estas relaciones?

El edificio también puede ser una remembranza de los edificios modernos del centro, con una sofisticada apariencia de la envolvente. Sin embargo, los efectos de esta nueva virtualización se alejan de la comprensión de otros factores particulares del lugar. La obra resalta además por competir con sus vecinos, como la Iglesia de San Antonio (1932) y la altura de su cúpula, la escala de los edificios del proyecto original que paramentan el parque o incluso con el mismo uso del parque. Resulta siendo un elemento exento y descontextualizado en medio de un espacio público.

La llegada de esta obra fue tan polémica como se esperaría de la aparición de cualquier edificio a esta escala en el centro, por lo que el discurso alrededor de la nueva sede no debe dejar mayor espacio para las críticas. Como uno de los siete parques del centro, San Antonio es una pieza clave de la ciudad, que funciona como un punto de convergencia de los recorridos definidos por la movilidad vehicular y esto lo convierte en

⁷ Como lo explica Philip Steadman en su trabajo sobre la relación Arquitectura y Naturaleza o las analogías orgánicas. Léase mas en Steadman, P. (1982). *Arquitectura y naturaleza: las analogías biológicas en el diseño*. Tres Cantos: H. Blume.

⁸ La temperatura del centro de Medellín puede aumentar entre 3 y 5 grados en diferentes momentos del día.

⁹ Un caso similar, en la intención bioclimática sería el edificio Plaza de la Libertad (2014) de Opus Studio.

¹⁰ Léase más en Trovato, G. (2007). *Des-velos Autonomía de la envolvente en la arquitectura contemporánea*. Madrid: Akal S.A. Págs. 142-157.

un territorio abandonado en las noches. La EDU entonces busca que el parque posea una nueva vocación, una innovadora que permita su revitalización y con ello vuelva a ser un territorio “socialmente seguro” y de apropiación adecuada por parte de los ciudadanos.

El proyecto de la nueva EDU se respalda en el plan para la renovación urbana del centro de la ciudad, en el que, según los arquitectos, el edificio funciona como un detonante en la transformación del parque de San Antonio, aunque hasta ahora, no hay muchas diferencias con las dinámicas habituales que el parque siempre ha tenido.

Pero la estrategia de la renovación no es suficiente. Ya que no es claro si el edificio lograra respirar efectivamente como han estudiado, la EDU explica que el proyecto un tipo de “laboratorio de diseño y bioclimática aplicado en el nuevo edificio como un modelo real”. No se sabe con certeza si el edificio funcionará bioclimáticamente y para su validación lo describen como un experimento que pone a prueba los niveles de confort para sus habitantes, pero aun así es un ejemplo de bioclimática para la ciudad:

“Los ocupantes son en su mayoría arquitectos y planificadores urbanos trabajando para EDU. Ellos experimentarán la teoría y la realidad... Reconocerán los éxitos y fracasos, para ver cómo mejorar el diseño y la forma de aplicar el concepto a diferentes tipos de edificios en toda la ciudad”¹¹.

El edificio ya ha comenzado a habitarse y en el proceso se han dado cuenta de que necesita irremediamente aire acondicionado. La especulación con el escudo de la renovación urbana y los riesgos de una experimentación de este nivel parecen problemas menores ante la máscara de la arquitectura que respira.

Un edificio ecosistema – camuflaje

“Este Matorral ha devorado literalmente la fachada para convertirse el mismo en ella”
ALH TALLER DE ARQUITECTURA

Las nuevas propuestas para la vivienda colectiva en Medellín vienen siendo opacadas desde hace años gracias a la especulación inmobiliaria que implican una creciente demanda de torres residenciales repetitivas, las cuales han ocupado los diferentes estratos de la ciudad. En pocos proyectos se preguntan sobre los retos que suponen construir vivienda en una ciudad cuyo parque automotor y las altas temperaturas aumentan constantemente.

El caso del edificio el Matorral, de la oficina ALH Taller¹² parece dar respuesta a la necesidad de generar nuevas viviendas que logren adaptarse al problema ambiental de Medellín. Esta obra fue ganadora de la XXV bienal colombiana de arquitectura y

¹¹ Así lo declaran los arquitectos en una entrevista con fines publicitarios. Léase más en EDU, E. d. (s.f.). Empresa de Desarrollo Urbano EDU. Obtenido de Nueva sede de la EDU, inteligente, sostenible e innovadora, ícono de la transformación del centro: www.edu.gov.co

¹² ALH Arquitectura (Arango Largacha Hermanos) es un taller de arquitectura con sedes en Bogotá y Medellín. Sus líderes son Santiago, Camilo y Juan Francisco Arango, quienes después de varios años estudiando y haciendo parte de interesantes firmas y proyectos, fundaron su propia empresa.

urbanismo en la categoría de hábitat y vivienda colectiva (2016) y del premio nacional de arquitectura y urbanismo (2017). Ubicado en el barrio el poblado entre la quebrada la poblada y la calle 10ª, el Matorral es una construcción de 1.742 m² que se construyó en uno de los últimos predios que paramentan la calle 40, una vía cerrada que limita con el retiro de la quebrada en mención.

Una estructura aporricada en concreto reforzado, configura el edificio de planta libre donde las entrelosas se exhiben como jardineras en voladizo. Los cerramientos consisten en ventanales de piso a techo retrasados respecto a las jardineras, muros mampuestos en ladrillo pueblviejo y rejas metálica verticales de sección cuadrada, que cobijan el punto fijo, los accesos a los apartamentos y los dormitorios.

Las funciones del edificio se desarrollan en siete niveles, que incluyen el semisótano de parqueos y una terraza jardín privada, alcanzando una altura de 21 metros. Son en total cinco apartamentos distribuidos flexiblemente en la planta triangular, y cada uno posee registro desde la zona social hacia la calle 40 y al jardín privado que colinda con la rivera de la poblada. La zona privada de los dormitorios y los servicios se agrupan hacia la parte trasera, diferenciando el salón y la cocina abierta como los ambientes más expuestos y las alcobas como los más protegidos.

Una de las razones por las que este edificio se seleccionó como un ejemplo representativo de la nueva vivienda colectiva colombiana, radica en la virtud de la vegetación, que “es parte integral de la envolvente, no como un recurso accesorio sino como un tamiz profundo y variable que sirve para regular la relación entre interior y exterior, así como la temperatura y la ventilación en los apartamentos”¹³. Las losas extendidas como jardineras de un metro de sección contienen una rica variedad de especies tropicales que fueron cuidadosamente seleccionadas con el trabajo de un ingeniero forestal.

Pero la supervivencia de un jardín elevado como este requiere además, un mantenimiento especial. Para este fin se incorporó una solución novedosa, un sistema de riego por goteo programado, que provee la cantidad de agua necesaria para regar los jardines en cada nivel según se requiera. El edificio entonces se rodea de un jardín de cuidado automático, que permite incluso el cultivo de hortalizas y otras leguminosas para el abastecimiento propio de cada vivienda.

Según los arquitectos, esta obra aspira a la sostenibilidad en términos medioambientales pero también de salud física y psíquica de quienes lo viven, por medio de un revestimiento “natural”; es un edificio ecosistema. Estos aspectos convierten el matorral en un conjunto de espacios verdes superpuestos a las viviendas, un tipo de interpretación del jardín colgante, a modo de estratificación de capas que complejizan el comportamiento del edificio.

¹³ Nótese el comentario en el acta del evento. Arquitectos, S. C. (2016). Créditos ganadores XXV BIENAL COLOMBIANA DE ARQUITECTURA Y URBANISMO. Bogotá: Sociedad Colombiana de Arquitectos.

Una revisión detallada a la frondosa superficie que configura el matorral arroja pistas sobre la autonomía de la envolvente. Esta se desarrolla además, desde una relación particular con el lugar que supera en varios sentidos la propia naturaleza constructiva del edificio, el lugar en el que se implantó el Matorral es un predio que gozaba ya de unas cualidades ambientales propias y que privilegiarían muchos proyectos que se ubicaran allí.

El hecho de colindar con una quebrada acompañada de una frondosa vegetación y ubicarse al final de una calle cerrada propició todas las condiciones para que el edificio lograra camuflarse, incluso sin la necesidad de las jardineras voladas de cada nivel.

Como sucede análogamente en comportamientos de algunos seres vivos, el principio del camuflaje responde a las exigencias de seguridad y defensa propia, aspectos que el Matorral cumpliría con su fachada pero no se integran a todo el edificio, únicamente a su perímetro. Por ejemplo, es notorio que los acabados de los apartamentos, aunque son de una gran calidad no aportan en mayor medida a la unidad orgánica del edificio, de hecho apuesta por una estética kitsch industrial.

La intención de un edificio ecosistema implicaría, desde el proceso proyectual un método de reintegración y reformulación del paisaje y no solo una estrategia de disimulo. Los efectos de una arquitectura como la del Matorral son asombrosos. Pero los costos al construirla parecen demasiado elevados, sin mencionar que se trata de vivienda privada para un sector socioeconómico alto de la ciudad. Incluso ya se están construyendo otros edificios residenciales de la misma oficina, que parecen replicar la fórmula de la fachada jardinera¹⁴. ¿Es esta una muestra de lo que la arquitectura de contexto puede todavía hacer? ¿Ofrecen un sentido de identidad? ¿Belleza?

La incorporación de la naturaleza en la arquitectura resulta atractiva, sin embargo la analogía entre los edificios como seres vivos puede ser bastante peligrosa. Aunque en la actualidad la arquitectura se propone como un organismo con vida propia o la naturaleza artificial, que expresa cualidades específicas e interpreta necesidades del lugar en que se inscribe, esta siempre será un artificio.

Quizás regresar el principio de la austeridad, en lo que compete a una arquitectura de verdadera vinculación a la naturaleza pueda tener más sentido en la situación en la que el mundo globalizado continúa estado.

¹⁴ Proyectos que se desarrollan actualmente en Medellín: ed. la Manigua, ed. Verde avignon, ed. Provenza arriba, entre otros.

Bibliografía

- alhtaller.com. (2018). *Edificio el matorral*. Obtenido de alhtaller: <http://www.alhtaller.com/ed-matorral-2/>
- Arango, S. (1990). *Historia de la arquitectura en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Armesto, A. (2000). *Arquitectura y naturaleza. Tres sospechas sobre el próximo milenio. DPA: documents de projectes d'arquitectura*, 34-43.
- Arquitectos, S. C. (2016). *Créditos ganadores XXV BIENAL COLOMBIANA DE ARQUITECTURA Y URBANISMO*. Bogotá: Sociedad Colombiana de Arquitectos.
- Carrasquilla, T. (1998). Medellín. En F. Botero Gómez, *Cien años de la vida de Medellín* (págs. 71-108). Medellín: Universidad de Antioquia.
- EDU, E. d. (s.f.). *Empresa de Desarrollo Urbano EDU*. Obtenido de Nueva sede de la EDU, inteligente, sostenible e innovadora, ícono de la transformación del centro: www.edu.gov.co
- Escovar, A. (2006). *Guías elarqa de arquitectura*. Bogotá: Dos puntos - Gamma.
- Frampton, K. (2009). *Historia crítica de la arquitectura moderna*. Barcelona: Gustavo Gili.
- González Escobar, L. (2010). *Ciudad y arquitectura urbana en Colombia. 1980-2010*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Medellín, A. d. (s.f.). *Separata parques del río medellín para que vengas todo el año*. Obtenido de Parques del río Medellín, parque vengas todo el año.: https://issuu.com/parquedelriomedellin/docs/separata_parques_del_r_o_medell_n
- Steadman, P. (1982). *Arquitectura y naturaleza: las analogías biológicas en el diseño*. Tres Cantos: H. Blume.
- Sudjic, D. (2007). *La arquitectura del poder*. Barcelona: Ariel.
- Trovato, G. (2007). *Des-velos Autonomía de la envolvente en la arquitectura contemporánea*. Madrid: Akal S.A.
- Viviescas, F. (1991). La "arquitectura moderna": Los esquinces a la historia. En F. Viviescas, & F. Giraldo, *Colombia, el despertar de la modernidad* (págs. 353-384). Bogotá: Mario Jursich Durán.
- Waisman, M. (1995). *La arquitectura descentrada*. Bogotá: ESCALA.